

## RESEÑAS



Luisa Paré y Patricia Gerez (coords.). 2012. *Al filo del agua: cogestión de la subcuenca del río Pixquiac, Veracruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Sendas, A. C. / Universidad Veracruzana / Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales / Instituto Nacional de Ecología / Universidad Iberoamericana, campus Puebla / Juan Pablos Editores.

LUIS MIGUEL ANDUEZA<sup>1</sup>

Sin duda, uno de los temas más apremiantes y transversales hoy en día es el de la degradación socio ambiental en América Latina y el mundo en general. La complejidad de los procesos que giran en torno a la degradación ambiental y la urgencia que plantean hacen actualmente de éstos un campo de estudio y acción ineludible. Este libro se inscribe en esta discusión, con un énfasis sobre el agua como elemento crítico, mediante la narración, la sistematización y el análisis reflexivo de la experiencia de cogestión de la subcuenca del río Pixquiac en Veracruz, México, impulsada desde sectores de la sociedad civil de la ciudad de Xalapa, beneficiaria del agua de la cuenca, junto con académicas de la UNAM y de la Universidad Veracruzana.

El libro, coordinado por Luisa Paré y Patricia Gerez, pone sobre la mesa muchos de los principales temas que atraviesan actualmente las discusiones en torno a alternativas que apunten hacia la sustentabilidad. Desde la relación entre campo y ciudad, investigación y acción, bosques y agua, pasando por la noción de servicios ambientales, sus posibilidades y riesgos, la relación entre Estado, organizaciones de la sociedad civil urbana y comunidades campesinas, hasta la creación de instancias de participación alternativas para la gestión de los llamados recursos naturales. El libro delinea en su desarrollo buena parte de la complejidad implicada en lo que define como un “socio ecosistema”, espacio en el cual se intenta impulsar un proyecto de

<sup>1</sup> Etnólogo, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

gestión del agua y los bosques, posicionando a éstos como un bien común sobre el cual existe una responsabilidad compartida.

Dada la naturaleza del campo de estudio y acción que aborda, la obra tiene un enfoque marcadamente interdisciplinario, lo que posiblemente sea uno de sus puntos más fuertes. Se abordan con grados variables de profundidad aspectos como metodologías de investigación e intervención, institucionalidad, historia social del paisaje, antropología política, metodologías para la caracterización y delimitación de una cuenca hidrográfica—incluyendo balance hídrico, perfiles geoecológicos y mapas de vegetación—, todo lo cual va configurando un panorama genuinamente interdisciplinario y complejo del territorio en el que se desarrolla el proyecto. Este enfoque interdisciplinario es posible gracias a la colaboración de diez investigadores en la redacción del trabajo. A pesar del riesgo que representa el estar escrito por muchas manos distintas—existe un capítulo en el cual participan ocho autores— el libro logra por lo general conservar la coherencia y un tono consistente a lo largo de la exposición, lo cual habla de un buen trabajo de edición y un enfo-

que compartido entre los autores a pesar de sus orígenes disciplinarios diversos.

Con respecto al enfoque del proyecto que desarrolla el libro, éste sitúa la “cuenca hidrográfica” como eje territorial en torno al cual se pretende crear las capacidades para una gestión compartida y participativa de los ecosistemas. Éstos son entendidos como bienes comunes, en la medida en que proveen servicios ambientales de los cuales se beneficia una amplia gama de actores heterogéneos, urbanos y rurales. En este sentido, “la cuenca del río Pixquiac” se presenta como una escala territorial en la que los autores ven la posibilidad de transformar el carácter depredatorio que marca las relaciones de la ciudad de Xalapa con su entorno rural, por uno de corresponsabilidad y reciprocidad en la protección de los ecosistemas situados en los territorios campesinos. Además, los autores proponen que la territorialidad de la cuenca como unidad de gestión permitiría la integración de aspectos ambientales críticos—como el ciclo hídrico— que no pueden ser gestionados apropiadamente desde las territorialidades administrativas tradicionales (municipios). En este sentido, la creación de nuevas

plataformas de participación es presentada como un eje fundamental para la construcción de una “gobernanza” del ciclo hídrico. Se afirma la necesidad de una participación activa de las diferentes instancias de gobierno con intereses en la conservación, además de los habitantes campesinos y usuarios urbanos; en tal espacio, se plantea la explicitación de conflictos y la construcción de consensos. El grado en que se ha logrado o no este objetivo es uno de los puntos recurrentes en algunos capítulos del libro, y el análisis de los principales obstáculos resulta a mi juicio uno de los temas importantes.

El libro tiene un marcado énfasis en los cambios institucionales que harían falta para lograr una gobernanza que permitiera una participación efectiva de la población en la gestión; sin embargo, no explora a profundidad los aspectos estructurales que explican cómo se construyen relaciones de poder entre actores tan disímiles, que rebasan con mucho la institucionalidad formal. Sin una comprensión y reconocimiento de las contradicciones y asimetrías que subyacen a los distintos grupos que compartirían la gestión (que irían desde comunidades campesinas hasta dependencias de gobierno)

se corre el riesgo de soslayar las muy reales relaciones de poder y contradicciones —articuladas en torno a factores tales como clase, relaciones diferenciadas con el Estado, etc.— bajo la igualdad formal que plantea el proyecto. En este sentido, cabe preguntarse qué implicaría el concepto de gobernanza en el contexto de desigualdad y marginación estructural que define las realidades rurales en México.

El libro también pone en un lugar central de la estrategia un esquema de compensación por servicios ambientales. Esto se sitúa dentro de una compleja discusión en trono a las posibilidades y los riesgos que implican tales esquemas, y aporta elementos importantes en este sentido. El esquema no se propone como un sistema de mercado del agua, sino como un instrumento de financiamiento y gestión que apunte hacia el cambio en la relación de explotación unilateral por parte de la ciudad de los acuíferos situados en territorios campesinos —éstos sí sometidos a las leyes de mercado, las que ponen en una situación de vulnerabilidad tanto a los bosques como a las comunidades— por uno de corresponsabilidad y reciprocidad

entre usuarios urbanos y comunidades campesinas en relación con la conservación de la cuenca. El programa “no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para impulsar el desarrollo local que permita reducir la presión sobre los recursos naturales e impulsar las capacidades locales”, proceso que es descrito con detalle en el capítulo 6. En este sentido, el desarrollo de alternativas productivas se contempla como una necesidad a la hora de dar viabilidad a las economías campesinas y conservar los ecosistemas al largo plazo: “la conservación no como un ‘no tocar los recursos’, sino como un objetivo que se logra mediante el uso regulado y sustentable de los mismos”.

Sin embargo, los riesgos y límites siguen presentes, y el libro expone algunos de ellos en el capítulo primero:

Si bien estos mecanismos pueden ayudar a financiar acciones de conservación y desarrollo rural, reconocemos su limitación ya que son insuficientes para corregir las graves desigualdades existentes entre las áreas rurales y las urbanas. Además, los esquemas de compensación por servicios ambientales tienen el riesgo de

caer en la tentación de dar un valor económico mercantil a cada servicio ambiental y dejar en manos de “los mercados” las decisiones políticas y de gestión. Desde nuestra perspectiva, consideramos que, sobre todo, es un concepto útil para establecer relaciones de reciprocidad entre los abastecedores [...] y los usuarios de dichos servicios. La compensación puede darse en distintas formas, además de la monetaria, tal como en capacitación, insumos, y otros.

Otro factor que influye en este sentido es la relación ambivalente que han tenido las instituciones gubernamentales con respecto al esquema. La falta de una certeza institucional hace que el programa se mantenga gracias a una labor de cabildeo anual que no logra convertirse en lo que el proyecto busca: un marco institucional que consolide el programa como un mecanismo de interés público. Hasta la fecha, narra el libro, éste depende de las voluntades erráticas de los gobiernos de turno y el esfuerzo de las organizaciones civiles.

Además de estos aspectos transversales, el libro recorre la experiencia de trabajo con las comunidades en la cuenca (capítulo

6), una caracterización social y natural de la cuenca (capítulos 3 y 4), y un énfasis marcado en los retos y necesidades institucionales para un proyecto de este tipo (capítulos 2, 5 y 7).

En definitiva, el libro sistematiza una experiencia valiosa, impulsada por los propios investigadores participantes en el libro, para el análisis de las problemáticas que giran en torno a la sustentabilidad. Sus reflexiones abrevan de la propia experiencia a lo largo de seis años en la zona de trabajo. Los frentes menos explorados del libro sugieren preguntas importantes con respecto a esta y otras experiencias: ¿Cómo se relacionan las estructuras de poder y desigualdad

con esquemas que plantean una “gobernanza participativa”? ¿Que riesgos implica para las territorialidades campesinas la noción de “bien común” entre actores desiguales? ¿Que lugar ocupan estas formas novedosas de movilización de los recursos naturales en una geopolítica amplia de la naturaleza, la biodiversidad y el agua? ¿Que problemáticas presenta la alianza con instituciones del Estado, considerando las características de éste en el contexto mexicano? Todas estas preguntas que sugiere la lectura del libro reflejan la valiosa contribución que hace la experiencia a la muy necesaria discusión en torno al medio ambiente en la actualidad.